



realizar una investigación exacta en el caso del plagio de Urschel.

Después de que los detectives Torney y Bernstein vigilaron paciente y cuidadosamente el Hotel de Herbert, adquirieron la seguridad de que "Joe" lo visitaba. Las señas que se daban de este "Joe", eran de un hombre bien vestido, y que siempre tenía bastante dinero en la bolsa "producto tal vez de un buen golpe".

Los detectives esperaron sin impacientarse algunos días, siempre vigilando muy estrechamente al Hotel, y aunque tenían fotografías de Bates, estas eran todas de hacía seis años en la Penitenciaría de Colorado, y un hombre puede cambiar mucho en su aspecto en seis años.

Era cerca del medio día del 12 de agosto (la misma fecha del "raid" en la hacienda de Shannon) cuando Torney y Bernstein vieron, desde su escondite, que un hombre bien vestido penetraba al Hotel de Herbert; había detenido su Buick nuevo, frente a la puerta de entrada. Pasados unos momentos, el hombre salió y caminó hacia su automóvil. Tenía un vago parecido con las fotografías tomadas en la prisión: su cara estaba más llena, parecía más grueso y aún más alto.

"Atrapémoslo" —dijo Torney, — Bernstein asintió, y los dos cruzaron rápidamente la calle, acercándose al Buick coupé al que ya iba a subir el hombre.

Los detectives no deseaban exponerse inútilmente y echaron mano a sus pistolas.

"¿Qué pasa? —dijo el hombre. — ¿Es esto un asalto a la luz del día?"

Torney volteó la solapa de su saco y enseñó su placa de Agente.

"Lo necesitan a usted en la Oficina de Policía" dijo brevemente. — "Creemos que usted es Bates".

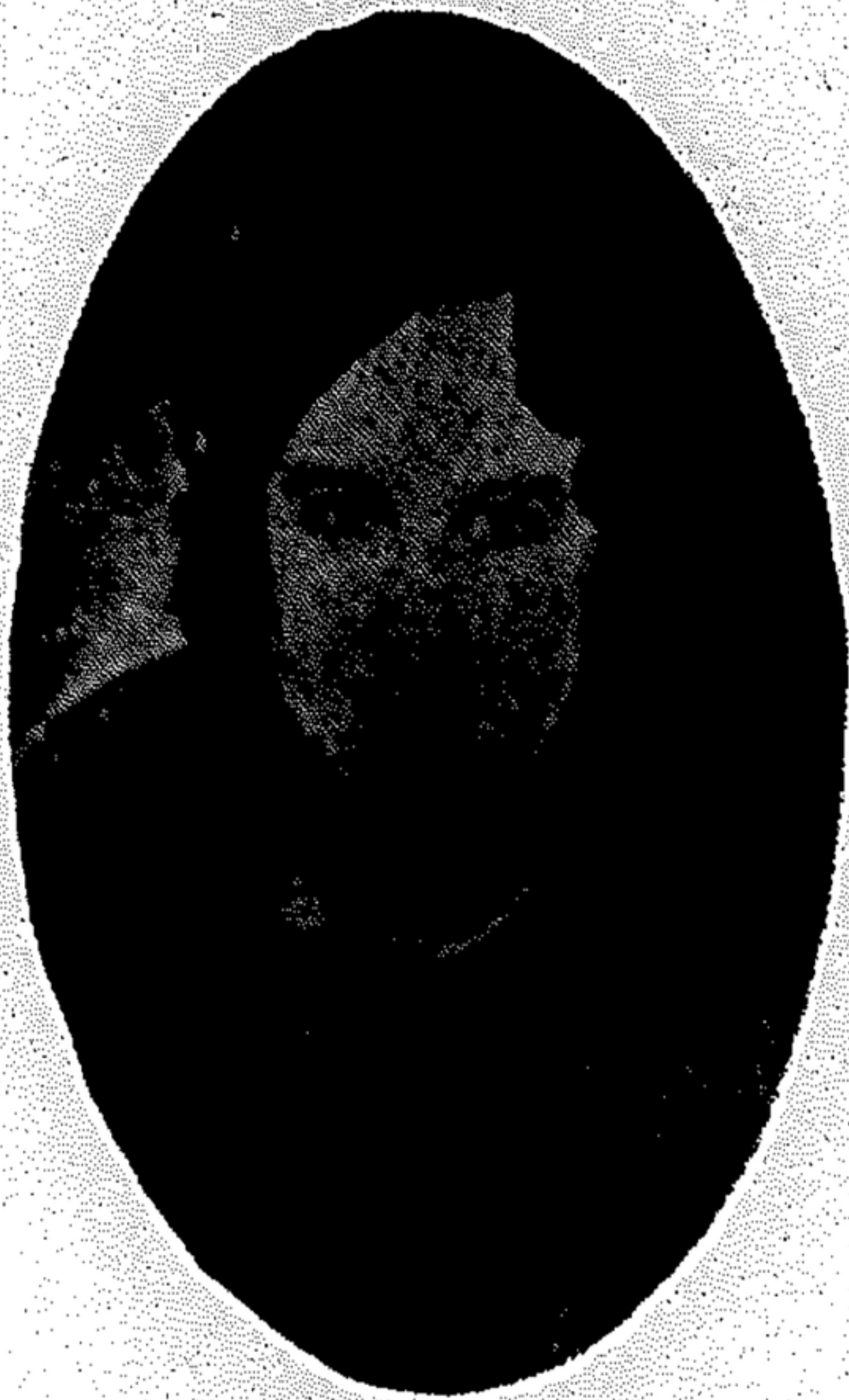
El hombre los miró fijamente con calma y no perdió su sangre fría.

"No soy Bates —dijo" Mi nombre es John Clark Thompson, soy hombre pacífico".

"Muy bien" —dijo Bernstein. — "eso puede decírselo al Capitán Armstrong en la Oficina".

El Sr. Thompson protestó, gritó y después amenazó, pero los detectives lo metieron al automóvil y lo condujeron ante el Capitán Armstrong, Jefe de la Oficina de Investigación de Denver. Allí cometió un error, pues dijo llamarse "Geroge L. Davis".

El Capitán Armstrong se sentó a su escritorio para examinar el record contenido en la ficha de Albert L. Bates. En la descripción física del ex-presi-



Geraldine (hoyuelos) Arnold, que fué plagiada por los Kelly para que les sirviera de paretalla en su huída.

diario había — "lunar detrás de la oreja derecha; tatuaje de una mujer desnuda en el bicep izquierdo".

"Vuelva su cara hacia la izquierda" dijo tranquilamente Armstrong. La descripción en la ficha era exacta; se pudo notar un pequeño lunar detrás de su oreja derecha.

"Ahora arremánguese su manga izquierda".

El hombre arrolló su manga derecha.

"La manga izquierda"

Muy despacio, levantó su manga izquierda; se pudo ver **el tatuaje.**

"Muy bien". —dijo el hombre— "Me han atrapado, soy Albert L. Bates".

De esta manera fué aprehendido Bates. Pero deseo recordar al lector, que esto sucedía el 12 de agosto, fecha en que la Policía de Denver ignoraba que el ladrón de Bancos estaba complicado con el plagio de Urschel.

Por costumbre fue registrado el prisionero y se encontraron en sus bolsillos 775 dólares, que fueron depositados en la oficina. Desde luego Bates pidió que ese dinero se entregara a su abogado Ben Laska, a quien consultó desde luego, en pago de parte de sus honorarios. Esto despertó las sospechas del Capitán Armstrong, de que el dinero fuera robado, aunque ignoraba su procedencia.

"Ese dinero quedará bajo la responsabilidad de la Policía" —dijo brevemente.

Bates fue conducido a su celda, mientras Armstrong notando que todos los billetes eran de 20 dólares, tomó los números de serie y dió órdenes de que compraran con los números enviados por el Departamento de Justicia de Washington; algunos de ellos

podían ser robados. Pero antes de que esta gestión pudiera haberse realizado, ya Bates estaba tratando de hacer algo desde el interior de su celda de la prisión.

Todavía no hacía una hora que había sido encerrado en la celda, cuando supo que J. C. Mc.Carvey iba a ser puesto en libertad por haber cumplido una sentencia de sesenta días por el delito de vagancia. Mc.Carvey iba a salir a la mañana siguiente, por lo que varios de los presidiarios le estaban dando encargos para sus amigos y familiares.

Bates consiguió comunicarse con él, y le encargó que llevara un recado a la "señora de George L. Davis" en una dirección de la Calle Pearl.

"Dígale solamente, que su esposo está en la carcel, ella le pagará a usted".

Mc. Carvey convino en dar el recado, que era muy sencillo, y cuya significación oculta solo conocía Bates, quién comprendía que a la larga, tendría que descubrirse que había tomado parte en el plagio de Urschel. **Sabía que la mayor parte del dinero que le habían recogido en la prisión, era del que se habían repartido los criminales, obtenido por el rescate de Urschel.**

A la mañana siguiente, Mc. Carvey abandonó la prisión de Denver y deambuló por las calles de la ciudad, llegando al fin al Departamento de la "señora de George L. Davis" en la calle Pearl, pero la señora estaba ausente.

Entre tanto, los detectives investigaban los antecedentes de Bates en el bajo mundo de Denver, encontrando que ambos nombres estaban ligados, pero no pudieron localizar sus guaridas hasta ese día muy tarde.

Media hora antes de que los detectives localizaran el domicilio de la "señora de Davis, Mc. Carvey se acordó que tenía que dar un recado, y encaminó sus pasos hacia la Calle Pearl. Fué introducido a una bonita casa, y en el salón se apersonó con una mujer joven de pelo de color claro, que lo oyó emocionada.

"¿Qué dice usted?"

"Que han aprehendido a su esposo, vengo de la carcel", dijo Mc. Carvey. — "y me rogó que le viniera a avisar".

La joven lo miró fijamente durante unos breves momentos en silencio, tratando de controlar sus emociones. Después dijo simplemente: "Gracias".

Mc. Carvey vió que la joven sacaba una petaca de debajo de un mueble, y cuando la abrió, le pareció ver que estaba llena de billetes de banco. Sacó

(Continuará)